

Domingo II de Adviento/B

Is 40, 1-5.9-11; 2 Pe 3, 8-14; Mc 1, 1-8

"Preparen el camino del señor..."

Las Lecturas de este Segundo Domingo de Adviento nos invitan a prepararnos para la celebración de la venida de Jesús, al celebrar su cumpleaños en esta Navidad.

El Evangelio de hoy nos presenta a San Juan Bautista, uno de los principales personajes bíblicos de este Tiempo de Adviento, que es tiempo de preparación a la venida de Cristo. La Liturgia de estos días nos recuerda las cosas que hacía y que decía el Precursor del Señor. Este personaje ya había sido anunciado en el Antiguo Testamento como **"una voz que clama en el desierto"** y que diría: **"Preparen el camino del señor... Rellénense todas las quebradas y barrancos, aplánense todos los cerros y colinas; los caminos torcidos con curvas serán enderezados y los ásperos serán suavizados" (Is. 40, 1-5).**

El Evangelio de Marcos describe la personalidad y la misión del Precursor de Cristo (cfr **Mc 1,2-8**). Empezando por el aspecto exterior, Juan es presentado como una figura muy ascética: vestido de piel de camello, se nutre de langostas y miel silvestre, que encuentra en el desierto de Judea (cfr **Mc 1,6**). Jesús mismo, una vez, lo contrapone a aquellos que "están en los palacios del rey" y que "visten con lujo" (**Mt 11,8**). El estilo de Juan Bautista debería llamar a todos los cristianos a optar por la sobriedad como estilo de vida, especialmente en preparación de la fiesta de Navidad, en la que el Señor –como diría san Pablo– "de rico que era, se hizo pobre por nosotros, para que nosotros nos hiciéramos ricos por medio de su pobreza" (**2 Cor 8,9**).

Por lo que se refiere a la misión de Juan, fue un llamamiento extraordinario a la conversión: su bautismo "está vinculado a un llamamiento ardiente a una nueva forma de pensar y actuar, está vinculado sobre todo al anuncio del juicio de Dios" (**Jesús de Nazaret, I**, Madrid 2007, p. 36) y de la inminente aparición del Mesías, definido como "aquel que es más fuerte que yo" y que "bautizará en Espíritu Santo" (**Mc 1,7.8**). La llamada de Juan va por tanto más allá y más en profundidad respecto a la sobriedad del estilo de vida: llama a un cambio interior, a partir del reconocimiento y de la confesión del propio pecado. Mientras nos preparamos a la Navidad, es importante que entremos en nosotros mismos y hagamos un examen sincero de nuestra vida. Dejémonos iluminar por un rayo de la luz que proviene de Belén, la luz de Aquél que es "el más Grande" y se ha hecho pequeño, "el más Fuerte" y se ha hecho débil.

Los cuatro evangelistas describen la predicación de Juan Bautista refiriéndose a un pasaje del profeta Isaías: "Una voz grita: «En el desierto preparad el camino al Señor, allanad en la estepa una calzada para nuestro Dios»" (**Is 40,3**). Marcos

inserta también una cita de otro profeta, Malaquías, que dice: "Mira, envió mi mensajero delante de ti, el que ha de preparar tu camino" (**Mc** 1,2; cfr **Mal** 3,1). Estas alusiones a las Escrituras del Antiguo Testamento "hablan de la intervención salvadora de Dios, que sale de lo inescrutable para juzgar y salvar; a Él hay que abrirle la puerta, prepararle el camino" (**Jesús de Nazaret**, I, p. 37).

Revisemos nuestra vida ¿Me reconozco pecador? ¿Estoy arrepentido de mis pecados de pensamiento, de palabra, de obra, de omisión...de mi niñez, adolescencia, juventud, edad madura y vejez...de mis pecados ocultos y desconocidos? ¿Acudiré en este Adviento al sacramento de la reconciliación para encontrarme con ese Padre lleno de misericordia y ternura para que me perdone, me purifique y así poder llegar lo menos indignamente preparado para la santa Navidad?

A la materna intercesión de María, Virgen de la espera, confiamos nuestro camino al encuentro del Señor que viene, mientras proseguimos nuestro itinerario de Adviento para preparar en nuestro corazón y en nuestra vida la venida del Emmanuel, el Dios-con-nosotros.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasolidad.org/> (Con permiso a homiletica.org)